

II Encuentro Nacional de Estudiantes de Filosofía y IX Jornadas Estudiantiles de Filosofía. Facultad de Humanidades, Universidad Nacional del Nordeste, Resistencia, Chaco, Argentina, 2008.

Una experiencia de investigación social desde Filosofía.

Roman, Maximiliano.

Cita:

Roman, Maximiliano (Diciembre, 2008). *Una experiencia de investigación social desde Filosofía. II Encuentro Nacional de Estudiantes de Filosofía y IX Jornadas Estudiantiles de Filosofía. Facultad de Humanidades, Universidad Nacional del Nordeste, Resistencia, Chaco, Argentina.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/maximiliano.roman/28>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/prH0/h9Y>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

**II ENCUENTRO NACIONAL DE ESTUDIANTES DE
FILOSOFÍA y
IX JORNADAS ESTUDIANTILES DE FILOSOFÍA
“Conocimientos y reproducción de la sociedad”**

25, 26 y 27 de Septiembre de 2008

Facultad de Humanidades
Universidad Nacional del Nordeste

Título: *Una experiencia de investigación social desde Filosofía*

Autor: Maximiliano Román*

* Estudiante de Licenciatura y Profesorado en Filosofía. Facultad de Humanidades.
Universidad Nacional del Nordeste.

Introducción

Mediante esta exposición voy a intentar compartir con todos ustedes un trabajo realizado junto con estudiantes de distintas carreras a partir del año 2007. El mismo continúa hasta la actualidad y se encuentra vinculado con el Movimiento de Trabajadores Desocupados (MTD) 17 de Julio, una organización de las que se conocen como piqueteras de la ciudad de Resistencia.

El supuesto de esta experiencia, compartido por todos los estudiantes que formamos parte de ella, es la necesidad de generar nuestros propios vínculos con organizaciones políticas que de alguna u otra manera están en la búsqueda de un cambio social. Esta vinculación, creo, la tenemos que generar nosotros mismos, porque si esperamos que lo haga la Universidad nos vamos a recibir sin siquiera escuchar la palabra cambio social.

Cabe aclarar que esta descripción es netamente personal, no necesariamente compartida por los demás compañeros, y trata en particular sobre las posibilidades de trabajo desde la disciplina que estoy estudiando, como muchos de ustedes, la Filosofía.

Considero que esta disciplina, siempre vinculada a la teorización abstracta y a “pasear entre las nubes”, puede y debe ocuparse de la realidad social y aportar herramientas para su transformación, por considerarla opresiva e injusta. No es una idea muy original, su formulación clásica tiene más de 150 años y consta en la famosa Tesis XI de Carlos Marx. La originalidad, en todo caso, emerge como una exigencia para llevar esta idea a la práctica en el lugar y el momento en que vivimos. La hipótesis de partida es una pregunta que muchos han respondido a su manera: ¿cómo relacionar la filosofía con la realidad social con miras a su transformación?

No considero que se trate de una experiencia modelo, ni mucho menos, sino sólo de una manera de responder esta pregunta mediante la acción y la reflexión, guiados por el objetivo de vincular aquello que aprendemos en la Universidad y la participación política en ámbitos externos a la misma, utilizando los pocos medios con los que contamos para transitar este “puente”.

Comenzaré la exposición describiendo algunos momentos de la experiencia y analizando las principales dificultades que se fueron presentando, para finalizar con una pequeña propuesta.

Una experiencia de investigación social

Hacia comienzos de este año me fue otorgada una Beca de Investigación de Pre Grado, gestionada el año anterior, por parte de la Secretaría General de Ciencia y Técnica de la UNNE. El proyecto se denomina “Génesis y desarrollo del MTD 17 de Julio” y fue presentado bajo la dirección del Profesor Titular de Sociología de nuestra Facultad. Formalmente, las motivaciones de la investigación giraban en torno a la escasa producción teórica que existe sobre las organizaciones sociales en el Chaco, y en particular sobre el amplio abanico de los movimientos piqueteros. Al no contar con más de un par de estudios referidos a esta temática, necesariamente sería una investigación de carácter exploratorio, basada en artículos periodísticos y entrevistas a los integrantes de la organización.

Allí se planteaba un primer desafío: la primera parte de la investigación tendría que ser una reconstrucción histórica de la evolución del movimiento, desde su origen hasta la actualidad. Las técnicas de investigación requeridas, el trabajo de archivo y la entrevista, no son consideradas como propias de la Filosofía, y por lo tanto, no se nos enseña a usarlas en la carrera. Se trata de técnicas que son concebidas como exclusivas de las ciencias sociales pero que, por otra parte, son necesarias para el abordaje de un hecho o proceso histórico concreto. La realidad no se encuentra segmentada como el conocimiento académico en múltiples disciplinas, sino que se presenta en toda su complejidad desde cualquier punto de vista. Por lo tanto, la declamada interdisciplinariedad es, en mayor o menor medida y a nivel individual o grupal, un requisito obligatorio en nuestra formación si es que nos interesa ocuparnos de problemas reales.

No obstante, la experiencia no se redujo al aprendizaje de nuevas técnicas de investigación para el desarrollo de la Beca. A mediados del año 2007, junto con estudiantes de otras disciplinas (Comunicación Social, Economía y Trabajo Social), habíamos comenzado a vincularnos con el MTD 17 de Julio motivados por ciertas afinidades ideológicas con la organización. Este paso, determinar con quiénes y por qué se elige trabajar es otro de los puntos problemáticos. En nuestro caso, las diferencias en el diagnóstico de nuestra primera aproximación a la organización produjo el alejamiento de algunos miembros del grupo de estudiantes porque no consideraban viable el trabajo en conjunto con el MTD.

Aquellos que sí consideramos viable trabajar con el movimiento, realizamos con sus integrantes algunos talleres de formación política utilizando las herramientas de educación popular para reflexionar, en conjunto, sobre los saberes sociales que circulan en relación a la identidad de “los piqueteros” y sobre la construcción que ellos mismos hacían de la identidad de su organización. Más tarde empezamos a participar de las movilizaciones llevadas a cabo por el movimiento y a colaborar en la redacción de notas o gacetillas de prensa para difundir sus actividades. Por último, planificamos clases de apoyo escolar para los chicos de algunos barrios en los que el MTD contaba con delegaciones, colaborando incluso en la administración de los planes sociales y en la presentación de emprendimientos productivos. Por diversos motivos, la continuidad de estas actividades no se pudo sostener, pero sirvió para establecer con los integrantes del movimiento una relación diferente a la de un mero “observador” con su “objeto de estudio”. Tampoco fue una relación de igualdad absoluta, debido principalmente a las diferentes condiciones materiales de existencia.

Con este conocimiento y trabajo común previo, mi aporte desde la Filosofía intentaba construirse como una *investigación militante*, término que descubrimos que era utilizado por otros grupos en otros lugares del país para referirse a lo que pretendía

hacer. La investigación militante consiste en una experiencia de transformación de las subjetividades involucradas mediante el diálogo, la reflexión y el trabajo en común. De esta manera, se intenta abandonar, por un lado, la figura del investigador académico que realiza lo que denomina “trabajo de campo” con una organización social con el único fin de corroborar sus hipótesis teóricas y enriquecer su autoridad en la disciplina; y por otro lado, la figura del “militante ortodoxo” que se incorpora a una organización sólo para “iluminar” con su conocimiento revolucionario a las masas proletarizadas. En ambos casos se parte del convencimiento de que uno posee la Verdad acerca de cómo debe ser y qué debe hacer una organización social o política, y por lo tanto, no se produce transformación alguna. La investigación militante, en cambio, parte de ciertas conjeturas (por otra parte, inevitables) sobre la organización que son explicitadas, desarrolladas y compartidas con sus integrantes. En ese ejercicio, las conjeturas pueden servir para problematizar algunos aspectos de la organización, tanto por parte del investigador militante como por parte de sus propios miembros. Las verdades de cada parte (consideradas parciales y temporales) se ponen en juego junto con la subjetividad de cada uno de los involucrados, exponiéndose a la transformación. Podríamos decir que, mientras el investigador académico y el militante ortodoxo son principalmente “bocas”, es decir, se construyen como discursos académicos o políticos autorizados sobre el “deber ser”, el investigador militante es principalmente “oreja”, es decir, intenta construir, escuchando las voces de los propios protagonistas, un discurso en común acerca de lo que es y de qué se puede hacer para transformarlo. Existen distintas perspectivas sobre la investigación militante, las cuales persiguen los objetivos mencionados utilizando herramientas diversas: la encuesta obrera, la co-investigación, los grupos de reflexión, la investigación-acción-participativa.

Pero, como dicen, “del dicho al hecho hay un largo trecho”. Las pretensiones siempre van mucho más adelante que las acciones reales. Por eso, es necesario aclarar que el proceso de investigación no fue un lecho de rosas y que muchas veces uno termina convirtiéndose en un investigador académico o en un militante ortodoxo, ya que son los roles que requieren menos esfuerzo. Además, el financiamiento institucional de las investigaciones presenta ciertas exigencias que en gran medida terminan reduciendo las posibilidades de cualquiera de nosotros para acceder a becas, subsidios y proyectos. Es necesario tener en cuenta que los proyectos de investigación, por ejemplo, tienen un formato único para toda la universidad, ya sea que un investigue sobre ingeniería nuclear o sobre la noción de sustancia en Aristóteles. En general, el modelo se basa en el conocimiento de aplicación técnica de acuerdo con las necesidades empresariales (Ingeniería, Arquitectura, Medicina, Ciencias Económicas), por lo que las Humanidades deben adaptarse o perecer. A esto pueden sumarse otras dificultades: la búsqueda de un director que nos permita investigar lo que queremos y no lo que él quiere, la necesidad de cumplir plazos de presentación que no siempre coinciden con los tiempos de las relaciones personales, la exigencia de presentar los resultados obtenidos en congresos académicos “con prestigio” bajo un formato estandarizado y por último, pero no por eso menos importante, la escasez del financiamiento. Todas estas obligaciones, medianamente sorteables, van a contramano de los objetivos de una investigación militante. Por lo tanto, mi decisión fue hacer un trabajo paralelo: cumplir con las exigencias institucionales y, por otra parte, cumplir en la medida de lo posible con las exigencias de investigación militante.

En lo concreto, cabe decir que los compañeros del MTD mostraron una muy buena disposición para la propuesta de trabajo. Sus archivos periodísticos y documentales fueron, a lo largo de la investigación, una fuente de inapreciable valor, al igual que las entrevistas en las que cedieron a contarme gran parte de su historia de vida. De a poco

me fui convirtiendo en “el compañero que está haciendo un libro” sobre el movimiento, y muchos de los integrantes juntaron los artículos del diario que habían recopilado durante años para ponerlos a mi disposición. Paralelamente, con los demás estudiantes pudimos ir teniendo participación en discusiones políticas y aportar perspectivas propias sobre el accionar del movimiento, a la par que compartimos charlas personales, momentos de tensión y de alegría.

En cuanto a la investigación, hasta el momento pude reconstruir un relato histórico acerca de los orígenes del MTD, vinculada al surgimiento del conjunto de las organizaciones piqueteras en la provincia pero particularmente relevante para el MTD 17 de Julio ya que su propio nombre hace referencia a un hecho histórico que no todos los militantes más recientes conocían. El 17 de Julio del año 2000 se produjo una salvaje represión policial contra los desocupados que reclamaban el pago de los planes sociales que le correspondía por haber realizado la contraprestación laboral exigida. Este hecho cobró relevancia nacional porque una cámara de televisión captó el momento justo en que un agente policial disparaba con su arma de fuego contra los manifestantes. Más tarde se sabría que ese agente fue integrante de las brigadas antisubversivas durante la última dictadura militar y que participó en la tortura y desaparición de personas. Con motivo del octavo aniversario de esa fecha, el 17 de Julio de este año, imprimimos y repartimos un boletín que sintetizaba algunos de estos hechos.

Conclusiones

El pequeño trabajo realizado hasta el momento y que pretendo ampliar al conjunto del Movimiento de Trabajadores Desocupados de la provincia, más allá de los resultados concretos, me ha demostrado que la realidad social no sólo nos demanda como estudiantes de tal o cual especialidad, como formados o deformados en una institución cuyo presupuesto es abonado por el aporte de todos los habitantes del país, sino también como personas que formamos parte de una sociedad desigual, opresiva e injusta que es necesario transformar. Además de buscar una “aplicación concreta” de nuestros estudios universitarios, que puede hacerse, creo indispensable comprometernos como ciudadanos políticos disconformes con el actual estado de cosas. Por eso, les propongo a todos aquellos que estén interesados en conformar un grupo de lectura, discusión e investigación militante, estudien o no cualquier carrera de la universidad, a encontrarnos en un rato y charlar durante el recreo para comenzar a trabajar con los objetivos que acabo de plantear. El trabajo es mucho y difícil, pero no imposible.